

EL MOVIMIENTO BURSÁTIL

Una sana aspiración de la ciudad de Barranquilla ha sido la de constituirse en sede de una bolsa de valores. Para nadie es un secreto la participación directa de sus empresas en el mercado de capitales que se manifiesta en un alto índice de endeudamiento de las mismas; estudios realizados sobre el particular, así lo han demostrado; sobre todo por parte de las grandes empresas, ya que las pequeñas y medianas recurren más al financiamiento interno (sacrificio de sus utilidades por distribuir, depreciación, etc.) que a las fuentes externas. Todo lo anterior, contribuye a que el mercado se presente en forma dinámica. Sin embargo una comisión de la bolsa de valores de Bogotá, encabezada por su presidente Eduardo Góez que recientemente visitó esta ciudad llegó a la triste y tajante conclusión de que en Barranquilla no se podía crear el mencionado organismo "porque sus empresas no reunían las condiciones para participar en el mercado bursátil"; dura realidad. Desde el punto de vista financiero —nos referimos a la estructura de capitalización— las empresas en Barranquilla, revisten características de empresas familiares; las llamadas grandes son subsidiarias de empresas transnacionales y no tienen autonomía financiera; el resto obtiene recursos valiéndose de actividades que podrían llamarse extrafinancieras (vínculos con los intermediarios, amistad, recomendación, etc.).

Pese a lo anterior los señores de la bolsa recomendaban a los empresarios barranquilleros efectuar altas emisiones de acciones antes que recurrir al endeudamiento (incremento de sus pasivos a largo plazo). Parece en principio una solución saludable, sin embargo no tiene en cuenta la incidencia del mercado extrabancario (que de extrabanca-

rio no tiene sino el nombre) y la incapacidad de la bolsa de valores para hacerle frente lo cual la obliga a buscar nuevos perfiles que le permitan al menos competir con la economía paralela (que algunos suelen llamar economía subterránea (?)). No se puede negar que es mucho más fácil para una empresa conseguir recursos financieros en el mercado extrabancario (sic) donde el papeleo es menos engorroso que recurrir al mercado institucional de crédito y mucho menos a instituciones especializadas como las que manejan el mercado bursátil, el problema se presentaría es en cuanto a los plazos para amortizar los préstamos ya que para financiar planes de inversión se requieren créditos a largo plazo que el mercado en mención no concede, y por otra parte la falta de incentivos para el inversionista hace que se dificulte la colocación de papeles en el mercado bursátil. Cabe preguntarse entonces ¿seguirá el inversionista barranquillero dependiendo de las operaciones de la bolsa de Bogotá? La respuesta parece ser afirmativa o al menos mientras exista la actual estructura financiera de sus empresas.



EDELBERTO RAFAEL ALFARO ORTIZ, nacido en la población magdalenense de Plato el 12 de mayo de 1954, graduado de Economista en la Universidad del Atlántico, y egresado de Contaduría Pública (sin

título aún) de la misma Universidad. Actualmente presta sus servicios a las Universidades del Atlántico y Corporación Universitaria de la Costa en las asignaturas de Microeconomía, Contabilidad y Mercado de Capitales.